

BRETÓN DE LOS HERREROS, MANUEL (1792-1873)

*A MADRID ME VUELVO*

PERSONAJES

CARMEN.  
DON FELIPE.  
DOÑA MATEA.  
DON ABUNDIO.  
DON BERNARDO.  
EL TÍO LAMPREA.  
DON BALTASAR.  
CRIADOS.  
DON ESTEBAN.

La escena es en un pueblo de la Sierra de Cameros, en una sala baja de la casa de DON BALTASAR, con muebles antiguos, dos puertas y una ventana que da a la calle.

ACTO I

*Escena I*

DON BALTASAR  
El huésped no se ha vestido,  
y se va haciendo muy tarde.  
(Mira el reloj.)  
Las siete. Estos cortesanos  
son lo mismo que las aves  
nocturnas. ¡Eh! no me admiro.  
Después de un molesto viaje  
por caminos tan perversos  
y posadas tan fatales...  
(Mirando a la puerta del cuarto de DON  
BERNARDO.)  
¡Hola! ha abierto la ventana  
sin esperar que le llamen.  
Vamos, no es tan perezoso  
como creía. Ya sale.

*Escena II*

DON BALTASAR. DON BERNARDO.

DON BERNARDO  
Buenos días, Baltasar.

DON BALTASAR  
Felices. ¿Qué tal el catre?

DON BERNARDO  
He dormido bien.

DON BALTASAR  
Me alegro.  
¿Quieres tomar chocolate?

DON BERNARDO  
No. Más bien almorzaría  
otra cosa.

DON BALTASAR  
Muy bien haces.  
El chocolate no es más  
que un despertador del hambre  
y un lavatorio de tripas.  
Este año que soy alcalde  
he resuelto prohibirlo.  
(Llamando.)  
¡Tío Lamprea! Si te place  
sentémonos: me dirás,  
mientras de almorzar nos hacen,  
qué poderosos motivos  
a la montaña te traen  
cuando menos te esperaba.  
¡Lamprea! Como llegaste  
tan cansado del camino,  
y había gente delante,  
y eran ya más de las nueve,  
nada quise preguntarte.  
Pero ese viejo maldito...  
¡Lamprea!

LAMPREA  
(Dentro.)

Ya voy.

*Escena III*

DON BERNARDO. DON BALTASAR. LAMPREA.

LAMPREA

¡Qué diantre!

¿Por qué grita usted?

DON BALTASAR

¿Por qué

das lugar a que te llame

tantas veces?

LAMPREA

Yo no salgo

de mi paso, usted lo sabe,

aunque ardiera el universo.

Soy viejo, y con alifafes,

y hace usted mal...

DON BALTASAR

¿Será cosa

de que ahora me regañes?

LAMPREA

Es que a mí no se me trata

como a cualquier badulaque...

¿Entiende usted?

DON BALTASAR

Basta ya.

LAMPREA

Cuidado que no hay aguante...

DON BALTASAR

Bien, hombre, tienes razón

ahora y siempre que me hables.

Di a Gervasia que nos fría

unas magras con tomate,

y llena un par de botellas

de aquella cuba...

LAMPREA  
¿La grande?

DON BALTASAR  
Sí, y despacha, que yo tengo  
que salir.

LAMPREA  
Voy al instante.

*Escena IV*

DON BERNARDO. DON BALTASAR.

DON BALTASAR  
Estos criados antiguos  
se toman mil libertades,  
pero a un hombre que es tan fiel  
algo ha de disimularse.  
¿Conque establecerte piensas  
en el lugar? ¡Qué bien haces!

DON BERNARDO  
Sí, que ya estoy fastidiado  
de la corte.

DON BALTASAR  
Aquí los aires  
son más sanos; las costumbres  
más sencillas; aquí a nadie  
se guarda contemplaciones  
sino al cura y al alcalde;  
aquí hay salud y apetito;  
allá es un pobre petate  
el mismo que aquí es feliz  
con cuatro o cinco heredades.

DON BERNARDO  
Algunos son desgraciados  
porque segundones nacen:  
yo, al contrario, debo dar  
muchas gracias a mi madre  
porque tuvo la humorada  
de parirme un poco tarde.  
Quedamos huérfanos. Tú

el mayorazgo heredaste,

y yo a la edad de quince años  
tuve a bien emanciparme.

Atravesado en un mulo  
a Madrid hice mi viaje;  
me recibieron de hortera  
en la casa que ya sabes;  
me porté bien; me estimaron;  
mis salarios y mi gajes  
dejé al riesgo del comercio;  
crece mi peculio, cae  
enfermo mi principal...

¡El médico era hombre grande!

Le mató de puro sabio.

Se hicieron los funerales;  
di en consolar a la viuda,  
y ella, que era muy amable,  
no tomaba a mal que yo  
sus lágrimas enjugase.

Nos casamos; cerró el ojo  
a las ocho navidades;  
su heredero universal  
me nombró, ¡Dios se lo pague!;

y me encontré millonario  
yo que pocos años antes  
no tenía sobre qué  
caerme muerto. Al instante  
el tráfico me aburrió  
tan contrario a mi carácter.

No quise ver mi fortuna  
expuesta a los huracanes,  
los subsidios, las aduanas,  
la guerra y el agiotaje;  
y empleando mi caudal  
en casas y en olivares,  
que me dan muy buena renta  
y cuestan pocos afanes;  
joven todavía, alegre,  
sin familia y sin achaques,  
en las olas de la corte  
bogó intrépida mi nave.

La felicidad buscaba  
con ansia por todas partes.

No perdonaba conciertos,  
tertulias, suntuosos bailes,

espectáculos, banquetes...  
¡Baltasar! todo era en balde.

(El TÍO LAMPREA va trayendo lo necesario para el desayuno hasta dejar la mesa cubierta.)

En cambio de algún placer  
frívolo y poco durable,  
siempre estaba atormentado  
de disgustos y pesares,  
y en mi corazón sentía  
un vacío perdurable.  
Mis queridas todas eran  
o coquetas o venales,  
y entre cien aduladores  
que me chupaban la sangre,  
ni un solo amigo contaba  
que por mí propio me amase.  
¡Fuera de aquí! dije un día.  
En las grandes capitales  
buscar la dicha es error.  
Hallarla será más fácil  
en la pacífica aldea.  
No en vano tanto la aplauden  
los poetas, y mil pestes  
nos dicen de las ciudades.  
Tomé un coche de colleras  
y emprendí alegre mi viaje  
al lugar donde nací,  
deseoso de abrazarte  
y pasar contigo el resto  
de esta vida miserable.

DON BALTASAR  
Eres un héroe, Bernardo.  
Deja que otra vez te abrace.  
La corte es un laberinto,  
es una casa de orates,  
un infierno.

DON BERNARDO  
¡Oh! sí, un infierno.  
Si entramos en el examen  
de los vicios infinitos  
que la hacen abominable,  
te aseguro...

LAMPREA

Cuando ustedes  
quieran, pueden acercarse.

(Vase.)

DON BALTASAR

Vamos allá.

(Se sientan a la mesa.)

Te haré plato.

DON BERNARDO

Yo me le haré; no te canses.

DON BALTASAR

Como quieras. Al principio  
es muy natural que extrañes  
el lugar. Aquí no tienes  
aquellas comodidades  
de la corte. Los paseos...

DON BERNARDO

¿Paseos? ¡Qué disparate!  
no se pasea en Madrid  
aunque el médico lo mande;  
se rabia. Fuera de puertas,  
ya que nada de agradable  
ni de ameno tiene el campo,  
al menos es puro el aire;  
pero desdeña el buen tono  
lo que alegra a los gañanes.  
¡Cuánto mejor es el Prado!  
Allí se lucen los trajes,  
allí se arman las intrigas,  
y se disponen los bailes,  
se corteja a las muchachas,  
se hace burla de las madres,  
se critica a los de atrás,  
se pisa a los de delante.  
Ya te llama la atención  
aquel delicado talle,  
donde la naturaleza  
gime víctima del arte;  
ya el cabello de Belisa...,  
que se lo debe a un cadáver;  
ya la blancura de Anarda

que encarece el albayalde.  
¿Quién se apea de aquel coche?  
la marquesa del Ensanche,  
que antes de ayer fue modista.  
¿Quién es aquel botarate  
que tararea entre dientes  
un aria de Mercadante,  
y va saludando a todos  
aunque no conoce a nadie?  
Es el hijo de un fondista  
que vino aquí desde Flandes,  
y dando gato por liebre  
llegó a hacerse un personaje.  
¡Qué Babilonia! ¡qué polvo!  
¡Qué divertido contraste  
hacen aquellos galones  
y aquel lacónico fraque  
con los andrajos hediondos  
de aquel intonso pillastre  
que va vendiendo candela!  
Y el ruido de los carruajes,  
el guirigay de la gente,  
aquel continuo rozarse,  
y al lado de Apolo, ¡el numen,  
el creador de las artes!  
aquel batallón de sillas  
tan prosaicas, tan infames...  
¡Uf! quita allá. De pensarlo  
me están temblando las carnes.

#### DON BALTASAR

Pero las buenas tertulias  
ese fastidio resarcen;  
y en Madrid...

#### DON BERNARDO

Reniego de ellas.  
Algunas hay regulares,  
pero la etiqueta, el tono  
las hacen insoportables.  
En otras mandan en jefe  
mozalbetes petulantes,  
y el que no gasta corsé  
y, aunque fino en sus modales,  
no baila cuando saluda,  
ni pone en boga a su sastre,

en un rincón bostezando  
hace un papel despreciable.  
En otras de dos en dos  
se acomodan los amantes,  
recreando sus oídos  
con recíprocos dislates,  
y el pobre número impar  
espera a que haya vacante  
jugando a la perejila  
con las feas y las madres.  
Por último, en todas ellas  
el que no baila es un cafre,  
el que no canta, un caribe,  
el que no juega, insociable;  
el hombre formal se aburre,  
y los tontos... se distraen.

#### DON BALTASAR

Por fortuna allí hay teatros,  
y, por no mortificarte,  
muchas noches...

#### DON BERNARDO

No he perdido  
función; pero en todas partes  
me han perseguido los necios.  
Gastaba mis doce reales,  
y pico, con el objeto  
de instruirme y recrearme;  
pero en vano muchas veces.  
Ahora un lampiño elegante  
flecha el anteojo en un palco  
y me pisa al perfilarse.  
Poco después, y en la escena  
tal vez más interesante,  
llora en la cazuela un niño.  
No bien se logra que calle,  
dos títeres, que me puso  
mi mala estrella delante,  
a media voz deletrean  
la traducción en romance  
de una ópera italiana;  
y después que ni una frase  
de la comedia han oído,  
dicen que es abominable.  
Nunca me falta un moscón

que con preguntas me balde.  
¿Qué función hay en la Cruz?  
¿Qué sueldo tiene Vaccáni?  
¿Cuáles son los privilegios  
de las damas y galanes?  
¿Qué sainete hacen? ¿Vio usted  
hacer el Oteló a Máiquez?  
Otro, incomodando a todos,  
y sólo porque reparen  
en él, viene a su luneta  
poco antes del desenlace;  
y si silban los de al lado,  
silba; si aplauden, aplaude.  
Otro... Vamos, no hay paciencia.  
Concluyo con afirmarte  
que el hombre recto y juicioso  
en la corte vive mártir.

(Se levantan.)

DON BALTASAR  
Bien dices. Aquí estás libre  
de esas incomodidades.  
No hay paseos, ni teatro,  
ni óperas buffas, ni bailes,  
ni tertulias...

DON BERNARDO  
¿Cómo es eso?  
Pues las noches perdurables  
del invierno ¿en qué se pasan?  
La población no es muy grande,  
pero siempre habrá a lo menos  
diez familias principales  
que podrían reunirse...

DON BALTASAR  
Ya se ve; si no mediasen  
pleitos, chismes, etiquetas...  
No hay dos casas que se traten,  
mas ¿qué importa? Cada uno  
en la suya, y Dios...

DON BERNARDO

No obstante,  
la sociedad...

DON BALTASAR

Esa fruta  
no se come en los lugares;

pero no faltan placeres  
que suplan...

*Escena V*

DON BERNARDO. DON BALTASAR. DON ABUNDIO.

DON ABUNDIO  
Íncrito alcalde,  
dilectísimo Mecenas  
de este respetuoso vate,  
buenos días. En las casas  
que llaman consistoriales  
el senado reunido,  
permítaseme esta frase,  
espera a su presidente.

DON BERNARDO  
(¡Calla! ¿También hay pedantes  
en la Sierra?)

DON ABUNDIO  
Yo, no digno  
secretario...

DON BALTASAR  
Que se aguarden  
un momento. Pronto voy.

DON ABUNDIO  
Así al regidor Peláez,  
a quien por antonomasia  
el vulgo llama Tres-panes,  
nuncio fiel se lo diré.  
Pero ¿puedo gratularme  
con la plácida esperanza  
de obtener, de mis afanes  
optado premio, el empleo  
de sacristán y sochantre  
de esta población, que vaca,  
es decir, que está vacante  
por súbita defunción

de don Ciriaco González?

DON BALTASAR

La plaza será de usted.  
En mi protección descanse.

DON ABUNDIO

No tantas el turbio Reno,  
no tantas el ancho Ganges  
arenas cría, ni tantos  
cándidos sobre los Alpes  
de frígida nieve copos  
el torvo Aquilón abate,  
como yo beatos días  
a usted le deseo. ¡Salve!

*Escena VI*

DON BALTASAR. DON BERNARDO.

DON BERNARDO

El hombre es original  
¿Se entiende aquí ese lenguaje?

DON BALTASAR

No por cierto. Yo estudié  
metafísica en Irache,  
y cuando habla, casi siempre  
me quedo en ayunas. ¡Sabe  
mucho el señor don Abundio!

DON BERNARDO

Se conoce.  
El hombre grande  
siempre se verá abatido.  
Creyó poder sustentarse  
en Madrid con sus talentos.  
Escribió varios romances,  
sainetes, discretos motes  
para damas y galanes,  
y ¿qué sé yo cuántas cosas?;  
pero se moría de hambre  
el bueno de don Abundio,  
porque en este siglo infame

dice que son muy contados

los que quieren ilustrarse,  
y nada impreso se vende  
a excepción del almanaque.  
Por fin, viéndose aburrido  
el pobre, tomó el portante,  
y, con recomendación  
de un influyente magnate,  
de dómine y fiel de fechos  
aquí logró acomodarse.

DON BERNARDO

¡Hola! ¡Grande adquisición  
para el lugar!

DON BALTASAR

Admirable.  
Él hace los villancicos  
cada año por Navidades.

DON BERNARDO

¡Oh! pues tenéis una viña  
con él.  
¡Yo lo creo!

DON BERNARDO

¿Y Carmen,  
tu hija?

DON BALTASAR

Está en su tocador:  
voy a decirle que baje.

DON BERNARDO

No; no la incomodes. Ella  
bajará. Puedo engañarme,  
pero me debe muy buen  
concepto. Son sus modales  
finos sin afectación...

DON BALTASAR

¡Si ha estado en Soria, ¿quién sabe  
cuánto tiempo? con su tía  
la comisaría!

DON BERNARDO

Es amable;  
¿no es verdad? y muy modesta.

DON BALTASAR

¡Oh! y muy linda. Toda al padre.

DON BERNARDO

Ya habrás pensado en casarla.

DON BALTASAR

Y con ventajas muy grandes.

DON BERNARDO

Me alegro.

DON BALTASAR

El mozo es muy rico,  
de esclarecido linaje,  
cristiano viejo...

DON BERNARDO

Muy bien.  
¿Y Carmen...

DON BALTASAR

Hombre muy hábil  
para la vihuela.

DON BERNARDO

Siendo  
a gusto...

DON BALTASAR

No hay quien le gane  
a tirar la barra.

DON BERNARDO

¿Y ella...

DON BALTASAR

Un muchachón que no cabe  
por esa puerta.

DON BERNARDO

La chica

le amaré...

DON BALTASAR

¿Pues no ha de amarle?

Eso se supone, y luego...

basta que yo se lo mande.

Pero me están esperando.

Adiós, Bernardo. No extrañes

que te deje. Hoy es la fiesta

del pueblo, y como yo falte,

nada se hará con concierto.

Hay función de iglesia en grande,

y procesión, y novillos,

árbol de pólvora, baile,

rifas, gaita zamorana...

Mandaré por ti al orate

de don Abundio, y verás

cómo te diviertes. ¡Carmen!

¿No bajas? Vaya, hasta luego.

### *Escena VII*

DON BERNARDO.

Mucho voy a fastidiarme

en un pueblo donde no hay

sociedad... Pero ¿es tan grave

esta falta que no pueda

de mil modos compensarse?

Sobre todo, aquí habrá paz,

y sin intrigas ni fraudes

como en Madrid...

### *Escena VIII*

DON BERNARDO. CARMEN.

CARMEN

Buenos días,

tío Bernardo.

DON BERNARDO

Dios te guarde,

Carmencita.

CARMEN  
¿Ha descansado  
usted?

DON BERNARDO  
Sí, hermosa. ¿No sales  
tú a ver la fiesta?

CARMEN  
Soy poco  
amiga de semejantes  
funciones. Muy tempranito  
fui a misa, y prefiero estarme  
leyendo en casa.

DON BERNARDO  
Mi hermano  
me ha dicho que va a casarte  
muy pronto.

CARMEN  
(¡Ay Dios!)

DON BERNARDO  
Con un joven  
poderoso, de la sangre  
azul, buen mozo...

CARMEN  
Sí, es cierto;  
padre quiere que me case...

DON BERNARDO  
Y a ti no te pesará.

CARMEN  
A mí...

DON BERNARDO  
Teniendo ese talle,  
y esa cara, y esos ojos,  
harto será que tú trates  
de ser monja.

CARMEN

No por cierto,

porque al fin en todas partes  
se puede servir a Dios;  
pero...

DON BERNARDO

Te turbas, y casi  
las lágrimas se te saltan.  
Carmencita, no me engañes.  
Yo no soy preocupado.  
No puedo aprobar que un padre  
por su capricho, o tal vez  
por el interés infame,  
a sus hijos tiranice.  
Tú eres la que ha de casarse,  
y no mi hermano. Formar  
delante de los altares  
un nudo que sólo puede  
en la tumba desatarse,  
es negocio muy formal.

CARMEN

¡Ah! si mi padre pensase  
como usted... no me vería...

DON BERNARDO

¿Conque es decir que ese enlace  
repugna a tu corazón?

CARMEN

Preciso es que lo declare;  
seré muy desventurada  
si me obligan a casarme  
con ese hombre; pero debo,  
aunque con la vida pague,  
obedecer...

DON BERNARDO

Poco a poco.  
Será lo que tase un sastre.  
Estoy aquí yo, y primero  
he de sufrir que me empalen.  
¡Pues no faltaba otra cosa!

CARMEN

Mi padre es inexorable,  
y en vano...

DON BERNARDO  
Nada me ocultes.  
¿Hay en campaña otro amante?

CARMEN  
¡Señor...!

DON BERNARDO  
No te dé vergüenza.  
¡Voto va a cribas! No claves  
los ojos en tierra.

CARMEN  
Pero...  
¡qué empeño de sofocarme!

DON BERNARDO  
Un amor honesto y puro  
nada tiene de culpable  
si el objeto lo merece.  
Soy indulgente. Es muy fácil  
que yo también me enamore,  
que aún soy de recibo. El martes  
cuarenta años cumpliré.  
Si yo me confieso frágil,  
¿cuánto más deberá serlo  
una niña?

CARMEN  
Tío, un ángel  
aquí le ha traído a usted  
para protegerme. A nadie  
sino a usted revelaría  
mi oculto amor, mis pesares.  
Un joven, no acaudalado  
en verdad, pero...

DON BERNARDO  
No pases  
adelante, que ya viene  
el preceptor a buscarme.  
Hablares más despacio.

*Escena IX*

CARMEN. DON BERNARDO. DON ABUNDIO.

DON ABUNDIO

Me envían los concejales...

DON BERNARDO

Ya sé. Me voy a vestir.

Soy con usted al instante.

(Entra en su cuarto.)

*Escena X*

CARMEN. DON ABUNDIO.

DON ABUNDIO

Mi sitibunda pasión,  
que al de Tántalo equivale,  
si bien la juzgo, suplicio,  
bendice el grato mensaje  
que ofrecerte me procura  
mis humildes homenajes.  
Mis homenajes humildes;  
que no así la que de un áspid,  
egipcia reina, fue presa;  
ni la que en redes de alambre  
el unípede Vulcano  
encerró cuando in fragranti  
en los brazos de Mavorte,  
estando la luna en Aries...

CARMEN

Si no me habla usted más claro,  
excusado es que se canse.  
No entiendo esa algarabía.

DON ABUNDIO

Tienes cuarenta quintales  
de razón. Una muchacha  
con tal gracia y tal donaire  
en su cara y en su cuerpo  
y con dos ojos capaces  
de abrasar, no digo a mí

que soy de hueso y de carne,  
sino al mismo mar glacial,  
no necesita quemarse  
las pestañas estudiando  
la prosodia y la sintaxis.  
Por tanto en vulgar estilo,  
aunque las musas me arañen,  
digo que por ti me muero,  
y que ni el troyano Paris,  
ni Pirro, ni Marco Antonio...

CARMEN

Si usted pretende mofarse  
de mí...

DON ABUNDIO

¿Yo mofarme? Caigan  
sobre mí montes y mares  
si no es cierto...

CARMEN

Bien; lo estimo.

DON ABUNDIO

¿Y no más? ¡Crudo desaire  
que es mi sentencia de muerte!  
¿Y es justo que me desbanque  
el imbécil don Esteban?

CARMEN

Si en mi voluntad mandase,  
lejos de ser su mujer...

DON ABUNDIO

¿Qué escucho! ¡Oh Jove! Renace  
mi agonizante esperanza.  
¿Es cierto que ese elefante,  
ese avestruz con patillas  
no merece que le ames?  
Siendo así, quizá sucumba  
al amor que me inspiraste  
ese corazón de acero.  
¡Oh! ¡Plegue a Dios que se ablande!,  
desde el lapón conciso  
hasta la eritrea Gades,  
el más plácido y feliz

seré yo de los mortales.  
No consientas que al altar  
ese mastuerzo te arrastre,  
más como víctima pingüe  
que como consorte amante.  
No tu alabastrina mano  
a la de un bruto se enlace.  
Dígnate aceptar la mía,  
dígnate exaudir mis ayes;  
que si no puedo ofrecerte  
riquezas y dignidades,  
mi sabiduría inmensa,  
mi facundia inagotable,  
si en obscura no la sume  
tu desdén hórrida cárcel,  
de mi numen los prodigios,  
de mi vena los raudales...  
¿Te ríes? ¡Fausto presagio!  
Mírame, terrestre arcángel,  
estático y genuflexo...

CARMEN

¿Qué hace usted?

DON ABUNDIO

¡Oh! no te apartes.  
Permite que de tus manos  
en las ebúrneas falanges  
del venerando himeneo  
el ósculo tierno estampe,  
y mi delirio...

(La sigue de rodillas, y en esta actitud le sorprende DON ESTEBAN, que entra sin quitarse el sombrero, vestido como señorito de lugar, con grandes patillas, y un cigarro en la boca.)

*Escena XI*

CARMEN. DON ABUNDIO. DON ESTEBAN.

DON ESTEBAN

¡Hola, hola!  
¡Estamos lucidos! Alce  
usted de ahí, domine endeble,  
si no quiere que le arrastre

por la sala.

(Le levanta con violencia, asiéndole del cuello.)

DON ABUNDIO

Poco a poco.

No hay necesidad de ahogarme  
para eso.

DON ESTEBAN

¿Sabe usted,  
fiel de fechos vergonzante,  
que yo mando aquí?

DON ABUNDIO

¿Quién duda...?

DON ESTEBAN

¿Si querrá usted disputarme  
la novia? ¿Qué hacía usted  
arrodillado delante  
de ella?

DON ABUNDIO

Soy flojo de nervios,  
y desde el año del hambre  
flaquean tanto mis piernas,  
que no pueden sustentarme  
muchas veces. Otros hay  
que de cogote se caen;  
pero yo, es maravilloso,  
siempre de rodillas.

DON ESTEBAN

¡Diantre!  
Pues hágame usted el favor  
de no sufrir ese achaque  
delante de mi futura,  
o a palos sabré curarle.

DON ABUNDIO

Gracias.

DON ESTEBAN

¡Cuidado! Y usted,  
niña, con ninguno me hable,

o nos oirán los sordos.

CARMEN

Ese imponente lenguaje  
no le corresponde a usted.  
Yo dependo de mi padre  
solamente, y no acostumbro  
a sufrir que otro me mande.

DON ESTEBAN

Usted va a ser mi mujer  
dentro de poco aunque rabie;  
¿entiende usted?; y no quiero  
que tolere en adelante  
otro amor que el de su novio;  
no porque ese ruin abate,  
figura de friso antiguo,  
sea capaz de inquietarme.

DON ABUNDIO

(¿Qué escucho! ¡Oh tempora! ¡oh mores!  
Quantum, in rebus inane!)

DON ESTEBAN

Pero...

CARMEN

Señor don Esteban,  
me es desconocido el arte  
de fingir. Si Dios no quiere  
que mis lágrimas alcancen  
piedad de un padre cruel,  
podrá usted vanagloriarse  
de ser dueño de mi mano...

DON ESTEBAN

¡Oh! sí.

CARMEN

Pero, aunque me maten,  
jamás de mi corazón.

DON ESTEBAN

Eh, todo eso nada vale.  
Usted me querrá, y tres más.  
Yo no soy de esos amantes

débiles que, aunque de injurias  
y de desprecios los harten,  
adulan a sus queridas,  
las miman y las aplauden.

(Se pasea sin hacer caso de DON BERNARDO, que sale ya vestido y se le queda mirando.)

*Escena XII*

CARMEN. DON ESTEBAN. DON ABUNDIO. DON BERNARDO.

DON ESTEBAN

Sí, ¡pues bonito soy yo!  
No hay en la provincia un jaque  
que tosa donde yo toso,  
¿y tengo de sujetarme  
al capricho de una niña?  
Si otros maricas se abaten,  
¿qué importa? Yo soy muy hombre;  
¡pues!; y tengo siete pares  
de mulas en mi labranza;  
y se pierde en los anales  
mi nobleza; y tengo tres  
capellanías de sangre;  
y muchas prerrogativas;  
y...

DON BERNARDO

(Aparte con CARMEN.)  
¿Quién es ese salvaje,  
sobrina?

CARMEN

¿Quién ha de ser?  
¡Mi novio!

DON ESTEBAN

Y a centenares  
tengo yo novias más ricas  
y de más rancio linaje,  
y más hermosas también  
que quisieran atraparme.  
Pero no se ha de decir  
que un hombre de mi talante

ha llevado calabazas.  
Yo sostendré a todo trance  
mi empeño; y me casaré  
aunque se opongá mi madre,  
y usted, y todo el lugar;  
y...

DON BERNARDO  
Eso no será tan fácil  
viviendo yo...

ESTEBAN  
(Sin oír a DON BERNARDO.)  
Y ha de haber  
la de Dios es Cristo si alguien  
lo estorba. ¿Está usted? Que yo  
de bien a bien soy un ángel;  
pero de mal a mal no hay  
quien se me ponga delante.  
Soy hombre que tengo puños,  
¡y pobre del que yo agarre  
del pescuezo!...  
(Lo hace con DON ABUNDIO.)

DON ABUNDIO  
¡Ay! ¡ay! Sí; basta  
que usted lo diga.

DON BERNARDO  
(¡Es un cafre!)

DON ESTEBAN  
¡Voto a bríos!... Si alguien se atreve  
a provocar mi coraje,  
tiemble...

DON ABUNDIO  
¿Quién se ha de atrever?  
Todos aman su gáznate  
y...

DON ESTEBAN  
Es mucha fuerza la mía.

DON ABUNDIO  
¿Quién lo duda? Formidable.

Es usted un cananeo,  
es usted un abencerraje,  
un Hércules, un Sansón,  
y no hay en los arenales  
del África un dromedario  
que con usted se compare.  
Jamás...

DON ESTEBAN  
Dómine de viejo,  
calle usted y no me enfade.

DON ABUNDIO  
¿Qué hace usted aquí?  
Yo aguardo  
al señor para llevarle  
a la fiesta del lugar  
de orden del señor alcalde;  
pero si le estorbo a usted  
le iré a esperar a la calle.

DON BERNARDO  
No hay para qué. Ya nos vamos.

(Aparte con CARMEN.)  
Tú sube a tu cuarto, Carmen,  
que este novio es muy cerril.

CARMEN  
Tío, no me desampare  
usted...

DON BERNARDO  
Anda: no te apures.  
(Vase CARMEN.)  
Oiga usted, señor alarbe,  
el de las catorce mulas,  
si no quiere granjearse  
el odio de mi sobrina,  
tenga mejores modales.  
Yo no soy hombre de puños  
como usted dice, ni jaque,  
ni perdonavidas; pero  
tengo energía bastante  
para obligarle a guardar  
más respeto a estos umbrales,

o de lo contrario hacer  
que por la ventana salte.

*Escena XIII*

DON ESTEBAN.

DON ESTEBAN

¿Cómo es eso? ¡Oiga usted...! ¡Vaya  
una cara de vinagre!

¡Oh! y yo le veo resuelto...

A fe de Esteban Oñate  
que me ha cortado el tal tío.

Yo no soy ningún cobarde,  
pero, como no estoy hecho  
a que me hable gordo nadie,  
confieso... Eh, nada me importa  
que murmure y amenace.

Don Baltasar me ha elegido  
por yerno; soy el tu autem  
del pueblo; él es temerario,  
y le soplará en la cárcel  
si estorbar quiere la boda;  
y si acaso no lo hace  
por ser un hermano suyo,  
nada me será más fácil  
que encomendar mi venganza  
a cuatro o cinco jayanes  
que le derrienguen a palos  
al revolver una calle.

ACTO II

*Escena I*

EL TÍO LAMPREA.

Bien dije yo que sin palos  
no acabaría la fiesta.

No lo han de contar por gracia  
los mozos de Valdearenas,  
y más estando por medio  
el terrible don Esteban.

Si no fuera por lo mucho  
que ya los años me pesan,  
tratándose de la honra  
del lugar, el tío Lamprea  
no estaría entre paredes  
cuando los demás pelean.  
(Mira por la ventana.)  
¡Oh! aquí tenemos al novio  
que viene echando centellas.  
Rabiando estoy por saber  
en qué paró la reyerta.

*Escena II*

DON ESTEBAN. LAMPREA.

DON ESTEBAN  
¡Victoria por Peña-aguda!  
Los de la vecina aldea  
por los barrancos abajo  
corren que el diablo los lleva.

LAMPREA  
Me alegro.

DON ESTEBAN  
Porque han tenido  
este año buena cosecha  
nos han querido afrentar;  
pero no hay miedo que vuelvan  
a habérselas con nosotros.  
Bien escarmentados quedan.

LAMPREA  
¿Y por qué ha sido la riña?

DON ESTEBAN  
Yo te diré. En la taberna  
se juntaron unos cuantos  
con los de acá. Un tal Ortega,  
a quien llaman los de allá  
por mal nombre Comadreja,  
con el hijo del herrero  
no sé sobre qué materia  
parece ser que ha tenido

una disputa. Babieca,  
que me lo vino a contar,  
dice que el de Valdearenas  
es quien tenía razón;  
pero ¿por qué ha de tenerla  
siendo forastero?

LAMPREA

Ya.

DON ESTEBAN

Al instante en la refriega  
tomaron parte unos y otros  
como es justo; y si no fuera  
porque pasó por allí  
el síndico Juan de Urrea,  
no sé en qué hubiera parado.  
Los apaciguó, y en prueba  
de quererse hacer amigos,  
a pesar de su pobreza  
convidaron los de acá  
a los de allá con majencia.  
Los de acá de buena fe  
bebían largo y sin rienda,  
pero los de allá... ¿Me entiendes?

LAMPREA

Sí; no pierdo ni una letra.

DON ESTEBAN

Los de allá, sin hacer caso  
de los de acá, y con la treta  
de avergonzarlos sin duda,  
bebían poco y con flema.  
Los de acá disimulaban,  
porque tienen más nobleza  
que los de allá. Llega el caso  
de ajustar por fin la cuenta,  
y en pagar por los de acá  
todos los de allá se empeñan.  
Este era ya mucho insulto;  
los de acá no lo toleran;  
enarbolan los garrotes  
y anda la marimorena.  
Ofendidos los de allá  
quieren hacer resistencia,

pero los de acá...

*Escena III*

DON ESTEBAN. LAMPREA. DON BALTASAR.

DON BALTASAR

Ya el pueblo  
tranquilo y triunfante queda.  
Cuatro de los enemigos  
menos ágiles de piernas  
han caído en mi poder,  
y ya en la cárcel se hospedan:  
y por cierto que a uno de ellos  
le está curando el albéitar.  
Los demás huyeron todos.

DON ESTEBAN

Y si no, que se estuvieran  
por acá; que yo les juro...

DON BALTASAR

Los prisioneros de guerra,  
si no pagan una multa  
para reparar la iglesia,  
calabozo y grillos tienen  
lo menos hasta la siega.  
Debía estar ya empezada  
la sumarías; mas no encuentran  
en todo el lugar al bueno  
de don Abundio.

DON ESTEBAN

¡Sí! Apenas  
olió el peligro, escapó  
más ligero que un cometa,  
y puede que de correr  
no haya parado a esta fecha.

DON BALTASAR

¡Pobre dómine!

DON ESTEBAN

Estos sabios  
me estomagan, me revientan.

Siempre hablando del desprecio  
de la vida, y si olfatean  
la ocasión de aventurarla  
se esconden en la bodega.  
Y dale con la virtud,  
y vuelta con la grandeza  
de alma, y la filosofía,  
y la farmacia, y las..., esas  
palabrotas que ellos dicen;  
mas nunca hacen cosa buena.

DON BALTASAR

No; todos no están cortados  
por una misma tijera;  
y, aunque rara vez del docto  
la extravagancia se aleja,  
siempre es útil...

DON ESTEBAN

¿Qué ha de ser?  
Lo cierto es que los desdeña  
todo el mundo, y casi siempre  
andan a sombra de teja,  
y nunca tienen salud,  
ni protección, ni pesetas.  
Vea usted si yo estoy gordo;  
y todo el pueblo me inciensa;  
y siempre alegre y de broma.  
¿Qué falta me hacen las letras?  
Maldita. Esto no es decir  
que por un bruto me tenga.  
Yo sé leer de corrido,  
escribir, las cuatro reglas  
de cuentas, y todo el Fleuri,  
y he leído las novelas  
de doña María Zayas,  
y el Bertoldo, y la Floresta  
española, y el Lunario  
perpetuo, y muchas comedias  
de esas que todas principian  
con ¡Arma! ¡arma! ¡guerra! ¡guerra!  
Y aquí donde usted me ve  
ya sé tañer la vihuela  
con más primor veinte veces  
que el barbero que me enseña.

LAMPREA

Y sobre todo el fandango  
y la jota aragonesa.

DON ESTEBAN

Y hago siempre de traidor  
en las comedias caseras;  
y la aldea se alborota  
cuando canto la rondeña;  
y tengo yo cierta gracia  
natural, cierta agudeza...  
¿No es verdad?

DON BALTASAR

Sí.

DON ESTEBAN

Y en fin, tengo  
cuatro mil duros de renta.  
Mas con tantas campanillas,  
y tanta prosopopeya...  
escandalícese usted,  
no falta quien me desprecia.

DON BALTASAR

¿Quién se atreve a despreciar  
a persona tan egregia?  
Nombre usted al temerario;  
haré que en la cárcel duerma.  
O soy alcalde, o no soy.

DON ESTEBAN

Pues vengue usted mis ofensas.  
Su hija de usted no me quiere  
por marido.

DON BALTASAR

¿Se chancea  
usted?

DON ESTEBAN

¿Qué he de chancearme?  
Muy erguida y muy resuelta  
me lo ha dicho.

DON BALTASAR

No hay cuidado.  
Yo la haré entrar por vereda.

DON ESTEBAN  
Eh, yo en parte la disculpo;  
que al fin es una tontuela,  
y no sabe cuánto vale  
un marido de mis prendas.

DON BALTASAR  
Pero, ¿es posible...

DON ESTEBAN  
A quien yo  
tengo tirria no es a ella,  
sino a su hermano de usted  
porque ha dado en protegerla.

DON BALTASAR  
¿Mi hermano? ¿Quien le ha mandado  
que en mis asuntos se meta?  
Le diré cuántas son cinco,  
que a mí nadie me gobierna.  
¡Pues no faltaba otra cosa!  
Y en cuanto a Carmen... Lamprea,  
que baje aquí...

#### *Escena IV*

DON ESTEBAN. DON BALTASAR. LAMPREA. DON BERNARDO.

DON BERNARDO  
Te has lucido,  
Baltasar. No lo creyera  
a no haberlo visto. ¿Así  
el empleo desempeñas  
de alcalde? A los forasteros  
¿así acoges en tu aldea?

DON BALTASAR  
¡Estamos frescos! ¿Es cosa  
de que tú me reconvengas?

DON BERNARDO  
Que hiciera esos desatinos

un alcalde de montera,  
pase, pero ¡tú! ¡Estar viendo  
que sin razón apalean  
a los pobres aldeanos  
que con vosotros se huelgan,  
y perseguirlos, en vez  
de castigar la insolencia  
de tus convecinos! Vaya,  
o has perdido la chaveta,  
o la vara que te han dado  
deshonrada está en tu diestra.

DON BALTASAR  
Yo de mis operaciones  
no tengo que darte cuenta,  
y si hemos de estar en paz  
modera un poco tu lengua.

DON BERNARDO  
Modera el orgullo tú,  
y no con tal impudencia  
de la autoridad abuses.

DON BALTASAR  
Pero ¿a qué tanta pamema?  
¿Qué ha habido para que así  
te alborotes?

DON BERNARDO  
¡Friolera!  
Por pagar o no pagar  
el gasto de la taberna  
¡andar a palos dos pueblos!

DON BALTASAR  
¡Toma! ¿Y qué función de aldea  
no se acaba a garrotazos?  
Aquí ya nadie se altera  
por semejante bicoca.  
El año que no hay pendencia,  
que sucede rara vez,  
¡es tan insulsa la fiesta!  
Gracias que no ha habido muertes  
como en Julio por la feria.  
Estos hombres de la corte,  
que tal magisterio ostentan,

parece que no han vivido  
entre gentes.

DON BERNARDO

No hay paciencia  
para tal barbaridad.  
Después que los atropellan  
sin motivo, a los que prendes  
en una cárcel encierras.  
¡Qué horror! Las pobres familias  
que con sus brazos sustentan,  
porque tú eres testarudo  
¿será justo que perezcan?

DON BALTASAR

Pues bien, que paguen la multa  
y se vayan a su tierra.

DON BERNARDO

Si en eso sólo consiste,  
yo la pago. Libres sean.

DON BALTASAR

Ya que eres tan generoso,  
págala tú en hora buena.  
Después iré yo a mandar  
que los suelten. Me interesa  
zanjar primero otro asunto  
que me toca más de cerca.

(A LAMPREA.)

Anda, di a Carmen que baje  
al instante.

LAMPREA

(Ahora es ella.)

*Escena V*

DON BERNARDO. DON BALTASAR. DON ESTEBAN.

DON BALTASAR

Ya te dije esta mañana  
que he resuelto establecerla  
con un joven del lugar,

que a su gallarda presencia  
une ilustre nacimiento,  
gracia, talento y riquezas.

DON ESTEBAN

El señor me hace justicia.

DON BALTASAR

Parece que tú aconsejas  
a Carmen que se desvíe  
de la voluntad paterna,  
y eso es una iniquidad.

DON BERNARDO

Iniquidad más horrenda  
es obligarla a una boda  
que su corazón detesta,  
y que pudiera tener  
muy fatales consecuencias.  
¿Por qué, en vez de consultar  
el interés que te obceca,  
no consultaste de tu hija  
el gusto y la conveniencia  
antes de ofrecer su mano  
a quien es indigno de ella?

DON ESTEBAN

¿Indigno yo?... ¡Estamos bien!  
¡Pues no ha dado en mala tema  
el hombre! ¿Me meto yo  
con usted para que venga  
a insultarme? Pues si a mí  
se me atufa la mollera...

DON BERNARDO

Hará usted probablemente  
lo que hizo Cascaciruelas.  
Un dómine hambriento, un pobre  
sumergido en la indigencia,  
a quien puede usted privar  
del jornal que lo alimenta,  
no es mucho que se acoquinen  
cuando usted jura y gallea  
señor matón; pero a mí  
gracias a la Providencia,  
ni con su oro me avasalla,

ni con bravatas me aterra.

DON BALTASAR  
Aquí solo mando yo.  
Poco importa que él se meta  
en camisa de once varas  
si usted con mi apoyo cuenta.  
La chica se casará...  
¡Oh! aquí viene.

*Escena VI*

DON BERNARDO. DON BALTASAR. DON ESTEBAN. CARMEN.

DON BERNARDO  
(Aparte con CARMEN.)  
Ten firmeza.  
No des tu consentimiento.  
Yo tomaré tu defensa.

CARMEN  
No sé si tendré valor...

DON BALTASAR  
¿Qué le dices a la oreja?  
Ya lo comprendo. La animas  
a faltarme a la obediencia.  
Será en vano. Ven acá.  
¿Presumes que haya en la tierra  
quien te ame como tu padre?

CARMEN  
Yo... no, señor.

DON BALTASAR  
¿Por qué tiemblos?

CARMEN  
(¡Triste de mí!)

DON BALTASAR  
¿Qué otro afán  
día y noche me desvela  
sino asegurar tu dicha?

CARMEN

Es justo que así lo crea.

DON BALTASAR

Los buenos hijos a un padre  
profundamente respetan,  
no examinan sus preceptos  
y le obedecen a ciegas.

DON BERNARDO

No, señor, que puede haber  
excepciones de esa regla.  
Tampoco es razón que un padre  
en tirano se convierta,  
y cuando...

DON BALTASAR

¿Quieres callar?

DON ESTEBAN

¿No ve usted la reverenda  
pachorra con que yo espero  
a que dicten mi sentencia?  
Y eso que, hablando en verdad,  
ya estoy cargado de esteras,  
porque a un hombre como yo  
no es razón se le entretenga  
tanto tiempo; que más hago  
yo en tomarla por parienta  
que ella... ¿Está usted? Porque al fin  
hay alguna diferencia  
de casa a casa, y quizá  
cuando mi madre lo sepa...  
Porque..., como dijo el otro...

DON BERNARDO

¡Vaya unas explicaderas!

DON BALTASAR

Yo no te mando arrojarte  
en un pozo de cabeza.  
Te mando tomar marido,  
y son pocas las doncellas  
en el día que hacen ascos  
a una ley tan lisonjera.

CARMEN

Yo no me opongo a casarme,  
pero en una edad tan tierna...  
Ya ve usted, diez y siete años  
cumplí por la primavera.

DON BALTASAR

Edad más que suficiente  
para que pagues tu deuda  
a la patria; que no es cosa  
de jugar a las muñecas  
la que ya puede ser madre.

DON ESTEBAN

Ya se ve, y usted es muy bestia...

DON BALTASAR

¡Cómo...!

DON ESTEBAN

No hablo con usted.  
Si gruñe y se hace de pencas,  
teniendo un novio de a folio,  
ahora que tanto escasean.

DON BALTASAR

Don Esteban hace días  
que ser tu marido anhela.  
Él ya te lo habrá insinuado.

DON ESTEBAN

¡Qué! ¿me muerdo yo la lengua?  
Se lo he dicho veinte veces:  
primero haciéndole señas,  
en seguida de palabra,  
y después con una esquela,  
y con la guitarra luego;  
que ha sido mucha fineza  
estarme desgañitando  
tantas noches en su reja.

DON BALTASAR

Me pidió tu mano en fin.  
Yo, viendo entrar por mis puertas  
tanto bien, y como nunca  
me ha pasado por la idea

que a lo que mande tu padre

capaz de oponerte seas,  
sin decirte nada vine  
en aceptar sus ofertas.

DON BERNARDO

Mal hecho. Eso no es casarla;  
eso es...

DON BALTASAR

¿Qué? Vamos.

DON BERNARDO

Venderla.  
Pero me han de hacer pedazos  
primero que lo consienta.

DON BALTASAR

Hombre, no nos interrumpas.  
Deja que responda ella.  
Carmen, ya te has enterado  
de mi voluntad suprema;  
y no la revocaré  
si todo el mundo se empeña.  
Ahora háblame sin rodeos.  
Vaya, ¿el casamiento aceptas,  
o no? No digas después  
que te he casado por fuerza.

DON BERNARDO

¿Qué ha de decir la infeliz  
después que tú...

DON BALTASAR

¡Qué molestia!  
¿No la dejarás hablar?  
Vamos, hija, con franqueza.  
El esposo que te ofrezco  
¿es de tu gusto? En la tierra  
no hay un mozo tan bizarro  
ni que mejor te merezca.  
Él te ama...

CARMEN

Será verdad,

pero ¿dónde está la prueba?  
Ha usado siempre conmigo  
de expresiones tan groseras,  
y tiene un modo tan tosco  
de enamorar...

DON BALTASAR

¡Eh, simplezas!...  
Se conoce que en amor,  
tienes muy poca experiencia,  
de lo cual me alegro mucho.  
Así, tú llamas rudeza  
a la amable sencillez,  
y al donaire desvergüenza.

DON ESTEBAN

Y en fin, en esto de amores  
cada uno tiene su escuela.  
¿No es cierto, don Baltasar?  
Si otros títeres babean,  
ya le he dicho a mi futura  
que no es ese mi sistema.  
Yo no sufro que mis novias  
por su juguete me tengan,  
y a las primeras de cambio  
les acuso las cuarenta.

DON BALTASAR

Conque vamos, yo supongo  
que premiarás su ternera...

CARMEN

¡Señor!...

DON ESTEBAN

Es muy testaruda,  
y hartos será que...

CARMEN

Quisiera  
poder complacer a usted  
y a mi padre, pero es fuerza  
hablar claro y sin rodeos,  
puesto que así me lo ordenan.

DON BERNARDO

(En voz baja.)  
¡Buen ánimo! Así va bien.

CARMEN  
Jóvenes hay en la Sierra  
que pudiera hacer felices  
el señor con sus riquezas.  
Mi padre lo pasa bien,  
y soy única heredera.  
Así, no debo esperar,  
si mi vida le interesa,  
que me sacrifique...

DON BALTASAR  
¡Cómo!...  
¡Qué avilantez! ¡qué soberbia!  
¿Conque es decir...

DON BERNARDO  
Es decir  
que la niña no se peina  
para tal novio.

DON BALTASAR  
¿Qué escucho!  
¿Contra un padre te rebelas?  
¡Vive Dios, ingrata...

DON ESTEBAN  
¡Duro!

DON BERNARDO  
Bien merece tu indulgencia.

DON BALTASAR  
No sé cómo no te mato.

CARMEN  
¡Padre!

DON BALTASAR  
Jamás en tu lengua  
vuelva a sonar ese nombre.

CARMEN  
¡Ah!

DON BALTASAR  
Yo haré que te arrepientas  
de tu osadía. ¡Dejarme  
a mí feo una monuela!  
¡Desvelarme por tu bien,  
y darme esta recompensa!

CARMEN  
Yo...

DON BALTASAR  
Quítate de mi vista,  
que la cólera me ciega.  
Ven acá.  
(La coge de la mano.)

DON ESTEBAN  
Una buena zurra  
le daría yo por necia.  
¡Dar calabazas a un hombre  
como yo!

DON BERNARDO  
(A CARMEN en voz baja.)  
¡Firme! No temas.

DON BALTASAR  
Elige: o darle tu mano,  
o podrirte en una celda.

CARMEN  
¡Señor...!

DON BALTASAR  
No me irrites más.  
¿Quieres con la inobediencia  
labrar tu desdicha? ¿quieres  
que te abandone y te pierda?  
¿quieres arrostrar el peso  
de mi maldición eterna?

CARMEN  
¡Ah! no, no. Me casaré  
aunque desolada muera.  
Obedeceré a mi padre.

DON BERNARDO

¡Qué escucho! ¡tanta flaqueza!  
Mujer al fin.

DON ESTEBAN

He vencido.

DON BALTASAR

¡Hija mía! ¡dulce prenda!  
Ven a mis brazos. Tu edad  
al error está sujeta,  
bien lo sé; pero por fin  
te veo entrar en la senda  
del deber. Vamos, no llores,  
(Le enjuga las lágrimas.)  
que ya mi enojo se templó.  
¡Pobrecilla! Un tío injusto  
te infundió malas ideas...  
¡Vaya, no faltaba más!  
¡Ahora que se presenta  
tan buen partido, quedarte  
por darle gusto soltera!

DON BERNARDO

Muy pronto cantas victoria.  
Si en tu crueldad perseveras,  
las leyes la ampararán.  
Yo las reclamo por ella.  
Supone muy poco un sí  
arrancado con violencia.  
Si ella por temor sucumbe,  
yo la salvaré por fuerza.

DON BALTASAR

¿Cómo?...

*Escena VII*

CARMEN. DON BERNARDO. DON BALTASAR. DON ESTEBAN. DON  
ABUNDIO.

DON ABUNDIO

Cual otro Mercurio,  
si es lícito que me atreva

a similitud tan alta...

DON BALTASAR

¿Viene usted con esa jerga  
al cabo de tanto tiempo?

DON ABUNDIO

Esa canalla extranjera,  
a la que ya es para mí,  
pues me mantiene y alberga,  
nueva dulcísima patria,  
con súbita infanda guerra  
pagó la hospitalidad.  
No con apatía yerta  
el riesgo de mis penates  
debí mirar, que tal mengua  
de una alma grande es indigna.  
Así en la feral contienda  
que hará inmortal nuestra gloria  
no ha sido imbele mi diestra.

DON ESTEBAN

Miente el señor don Abundio.

DON ABUNDIO

¿Yo mentir? ¡Hórrida afrenta!  
Si al furor que me devora  
soltar osara la rienda...  
Pero yo soy generoso  
y perdono tanta ofensa;  
que si el furor tiene altares,  
aún tiene más la paciencia.

DON ESTEBAN

Si apenas se armó la zambra  
cuando tomó usted soleta,  
¿cómo...?

DON ABUNDIO

Y por ventura ¿sólo  
con trancazos se guerrea?  
¿No es la pluma en este siglo  
veinte veces más sangrienta?  
Yo me retiré, es verdad,  
mas fue a estudiar una arenga  
para animar a la pugna

a esa milicia inexperta.  
¡Qué de batallas ganó  
de un general la elocuencia!  
¡Ah! ¿Por qué sin escucharme  
finasteis la lid horrenda?  
Pero en esta sala al menos,  
ya que no fue en la palestra,  
voy a leer el aborto  
de mi patriótica vena.  
(Saca un pliego de papel escrito por las cuatro caras.)  
«No de otra suerte, intrépidos guerreros,  
que en el de las Termópilas barranco  
del que azotara el Ponto las falanges  
trescientos esparciatas humillaron;  
o cual allá en los campos de Farsalia;  
o cual allá en los mares de Lepanto;  
o cual allá en el lago Trasimeno;  
o cual allá en los muros de Cartago;  
o cual allá en Clavijo do el Apóstol  
seiscientos mil mató mahometanos;  
o cual allá...»

DON BALTASAR  
Basta, basta,  
que ahora tengo mucha priesa.  
Otra vez escucharemos  
esa proclama estupenda.

DON ABUNDIO  
Cuando usted la oiga verá  
¡qué nervio, qué efervescencia!

DON BERNARDO  
(Vamos, ya está visto: todos  
son locos en esta aldea.)

DON BALTASAR  
Secretario, venga usted  
conmigo, que hay diligencias  
que practicar, y es forzoso  
volver a entablar la fiesta.

DON ESTEBAN  
Y ha de tener entendido  
el maestro de ciruela,  
que aquí persuade un garrote

mejor que toda su ciencia.

DON ABUNDIO

(¡Bárbaro!)

DON BALTASAR

(A DON BERNARDO.)

Al señor y a mí

nos ha ofrecido su mesa

un regidor: no me esperes.

Abur.

(A CARMEN acariciándola.)

Adiós, hechicera.

(Vase.)

DON ESTEBAN

Que ustedes lo pasen bien.

Pronto daremos la vuelta.

(Vase.)

DON ABUNDIO

(Al salir, mirando a CARMEN)

(¡Ay, cuál me tienen tus ojos!

¡Oh amor! ¡oh pectora caeca!

¡oh inopia! ¡oh magnum Jovis

incrementum! ¡oh hijas de Eva!)

### *Escena VIII*

DON BERNARDO. CARMEN.

DON BERNARDO

Al fin se han ido. ¡Qué horrible

y qué ridícula escena!

CARMEN

¡Qué desventurada soy!

DON BERNARDO

No tanto como tú piensas.

Aterrada has consentido

en esa boda funesta:

no importa. Procura ahora

sacar fuerzas de flaqueza.

Disimula tus pesares,

finge que estás muy contenta,

canta, ríe, y deja obrar  
a tu tío.

CARMEN

La dureza,  
las terribles amenazas  
de mi padre...

DON BERNARDO

Bagatela.  
Deja que amenace y jure;  
que voces de asno no llegan  
al cielo. Ea, ten valor.  
Inútil es que yo emprenda  
tu salvación, si después  
en la estacada me dejas.  
Recuerdo que esta mañana  
me dijiste que te obsequia  
otro joven...

CARMEN

Sí, señor;  
y lo que más me atormenta  
es el pesar que tendrá  
cuando en los brazos me vea  
de su rival...

DON BERNARDO

No me aturdas  
con lamentos de novela.  
Vamos al caso. Una vez  
que tú le amas tan de veras,  
será un muchacho juicioso  
y de las mejores prendas.  
Su familia será honrada...

CARMEN

Eso sí, es de las primeras  
del país; pero... más rica  
en virtudes que en hacienda.

DON BERNARDO

Eso no le hace. Y tu padre  
¿sabe algo?

CARMEN

¡Ah! si lo supiera,  
¡pobre de mí! Tiene horror  
a toda la parentela  
porque le han ganado un pleito.

DON BERNARDO  
¿Y ha sido de consecuencia?

CARMEN  
¡Qué! Puede que su valor  
a cien ducados no ascienda.

DON BERNARDO  
¡Vil avaro! (Ya está visto.  
No encuentro yo aquí la piedra  
filosofal.) Di, tu amante  
seguirá alguna carrera...

CARMEN  
Sí, señor.  
¿La medicina?  
¡Gran profesión! Haya guerras  
o paces, nunca perecen  
los médicos. A mil quiebras  
todos vivimos sujetos,  
pero el ramo de postemas,  
cólicos y tabardillos  
en todo tiempo prospera.

CARMEN  
No sigue esa profesión,  
aunque mucho la respeta;  
y es muy humano mi novio,  
aunque lo diga yo mesma,  
para desear que Dios  
nos envíe una epidemia.

DON BERNARDO  
Pero en fin, ¿qué estudia? ¿leyes?

CARMEN  
Sí, señor, y ya estuviera  
recibido de abogado;  
mas no puede hasta que tenga  
veinte y cinco años, y cumple  
veinte y dos por la cuaresma.

DON BERNARDO  
¡Calla! ¿Si será... su nombre?

CARMEN  
Don Felipe de Villegas.

DON BERNARDO  
El mismo. Bien parecido,  
su tez un poco trigueña,  
pero sonrosada y fina;  
buen talle, gentil presencia,  
hermosa cara, ojos negros,  
y así..., un aire de modestia  
y de probidad...

CARMEN  
Conviene  
perfectamente las señas.

DON BERNARDO  
¿Conque no es exagerado  
el retrato? ¡Ah picaruela!

CARMEN  
¡Cuidado que usted también...  
no puede una ser ingenua.

DON BERNARDO  
Poco hace le he visto en casa  
del médico. Su tristeza  
llamó mi atención. Supongo  
que ya la causa penetras.  
¡El pobre muchacho! Yo  
no cometí la imprudencia  
de preguntársela. Hablamos  
de diferentes materias,  
y de instrucción no vulgar  
me dio repetidas pruebas.  
Vamos, será mi sobrino.  
Cuando salió de la iglesia  
hablé al cura en tu favor,  
y no dudo que intervenga...

*Escena IX*

DON BERNARDO. CARMEN. DOÑA MATEA.

DOÑA MATEA

(Entra vestida como se usaba hace cien años, y hecha una furia.)

¿Dónde está el hijo de mi alma?

¡Mi Estebanillo, la perla,  
la gloria de la provincia!

DON BERNARDO

¿Qué embajada será esta?

DOÑA MATEA

¿Embajada? Usted verá  
la embajada que le espera.

¡Picarones! ¡seductores!

¿Se ha visto maldad más negra?

Abusar de su candor,

burlarse de su inocencia,

¡infames! para casarle,

¿con quién? Con una cualquiera.

DON BERNARDO

Oiga usted...

DOÑA MATEA

No quiero oír.

Si esa boda se celebra,

tengo de dejar memoria

de mi venganza sangrienta.

CARMEN

Pero, señora...

DOÑA MATEA

¡Oh! tú eres

la encantadora sirena

que me le tiene hechizado.

¡Miren la gatita muerta!

¡Miren cómo sabe hacer

su negocio! Y ¡qué! ¿tú piensas

pescarle para marido?

Primero aspada me vea.

CARMEN

Al contrario, yo...

DOÑA MATEA

La casa  
de los Oñates, y Heredias,  
y Pimenteles, y Osorios,  
y Castros, y Mendinuetas,  
y Gamboas, ¿con un quídam  
se ha de unir, que no se acuerda  
nadie de quién fue su abuelo?  
Es una infamia, una afrenta  
que no la consentirá  
la ilustre doña Matea.

CARMEN

¡Qué mujer! Pero si yo...

DOÑA MATEA

¿Qué valen las cuatro cepas,  
y el pegujar, y el molino,  
y las tísicas ovejas  
de tu avaricioso padre?  
Todo eso es hambre, miseria.  
¿Queréis sacar la barriga  
de mal año con mis rentas?  
¿Queréis...?

CARMEN

¡Por Dios, oiga usted!

DOÑA MATEA

¡Hipócrita! ¡zalamera!  
¿Tú aspiras al alto honor  
de tenerme a mí por suegra?  
Si al momento no desistes  
de pretensión tan grotesca  
te pondré donde mereces.

CARMEN

¿Se ha visto igual insolencia?  
¿A mí usted...?

DON BERNARDO

Vete de aquí,  
porque esta mujer chochea.

CARMEN

Mejor es, que ya estoy harta  
de oír sus impertinencias.

*Escena X*

DON BERNARDO. DOÑA MATEA.

DOÑA MATEA

¡Cómo! Ella es la impertinente,  
y atrevida, y mala hembra,  
y...

DON BERNARDO

Señora, tenga usted  
un poco más de prudencia.  
La habrán informado mal  
sin duda. Cuando usted sepa...

DOÑA MATEA

Todo lo sé, sí, señor,  
y conmigo no se juega.  
¿Está usted? Don Baltasar  
¿qué hace, que no se presenta?

DON BERNARDO

Salió hace poco con su hijo  
de usted a unas diligencias...

DOÑA MATEA

¡Pues! Serán las de la boda.

DON BERNARDO

Tal vez.

DOÑA MATEA

¿Y con esa flema  
lo dice usted? No lo extraño,  
porque usted también husmea  
la sopa boba.

DON BERNARDO

¿Yo?

DOÑA MATEA

Usted,  
pero es en vano. Aunque venda  
la camisa...

DON BERNARDO

¡Si yo soy  
el que...

DOÑA MATEA

Pues, el que desea  
la perdición de su hermano;  
el que a la niña aconseja  
pensamientos tan altivos;  
el que engatusa a mi Esteban;  
el que...

DON BERNARDO

Si usted me dejase  
explicarme...

DOÑA MATEA

El que se mezcla  
en lo que no le compete.

DON BERNARDO

No hay tal cosa. Yo quisiera...

DOÑA MATEA

Mas yo escribiré a mi tío  
el conde de la Verbena...

DON BERNARDO

Que Carmen fuese feliz.  
No es posible que lo sea...

DOÑA MATEA

Y a mi cuñado el maestrante,  
y a mi prima la abadesa...

DON BERNARDO

Con su hijo de usted. ¿Qué vale  
el caudal que usted pondera...

DOÑA MATEA

Y al corregidor de Soria,

y al gobernador de Ceuta...

DON BERNARDO

Cuando el corazón... (No me oye.)

¡Señora! ¡Maldita seas!

DOÑA MATEA

Y al intendente de Murcia,

y al cabildo de Sigüenza.

DON BERNARDO

¿Es usted mujer o sierpe?

(¿Dónde estoy?) Con una recua  
de demonios, ¿quiere usted  
oírme?

DOÑA MATEA

¡Raza perversa!

¡Canalla!

DON BERNARDO

(Si no la dejo,

voy a perder la cabeza.

Sudo como un galeote.)

DOÑA MATEA

(Abanicándose muy aprisa.)

¿No lo dije? La jaqueca.

DON BERNARDO

¡Qué maldecido lugar

y qué excomulgada vieja!

### *Escena XI*

DOÑA MATEA.

¡Oiga usted!... ¡Gente ordinaria!

¡gente incivil y grosera!

¿Y se han de burlar de mí?

¡Uf! La cólera me ciega.

Hasta encontrar al alcalde  
correré de ceca en meca,

y donde quiera que esté

le he de arrancar las orejas.

## ACTO III

### *Escena I*

CARMEN.

(Está anocheciendo.)

¡Qué crítica, qué terrible  
es mi situación! Si acepto  
por esposo a don Esteban,  
mi triste fin acelero;  
si le rehúso, a mi padre  
clavo un puñal en el seno.  
¿Qué haré? Dejemos obrar  
a mi tío. Por su medio  
quizá lograré la dicha  
de obtener más grato dueño.  
La imprevista circunstancia  
de oponerse al casamiento  
doña Matea, pudiera  
favorecer mis deseos  
y... ¿Quién entra?

### *Escena II*

CARMEN. DON FELIPE.

DON FELIPE

No te asustes:  
yo soy.

CARMEN

¡Tú, Felipe! ¡Oh cielo!  
¿Cómo te atreves a entrar  
aquí? ¿No sabes el riesgo...

DON FELIPE

No estando en casa tu padre  
¿qué temes?

CARMEN  
Si el estafermo  
de Lamprea...

DON FELIPE  
No hay cuidado.  
Anda por los aposentos  
de arriba. Acabo de verle  
desde el balcón de don Pedro.

CARMEN  
No importa. Vete por Dios;  
no me pierdas.

DON FELIPE  
Un momento...

CARMEN  
No, Felipe. ¡Ah! si supieras...

DON FELIPE  
Lo sé todo; y, satisfecho  
de tu cariño, no pienses  
que airado y celoso vengo  
a hacerte reconvenciones  
injustas. Mi único objeto...

(Tose dentro LAMPREA.)

CARMEN  
¡Ay de mí! Ya baja. Le oigo  
toser. Márchate corriendo...  
(Mira adentro.)  
No; ya está aquí. En ese cuarto...

DON FELIPE  
¡Maldito sea...!

CARMEN  
Entra presto.

(Entra DON FELIPE en el cuarto de DON BERNARDO.)

*Escena III*

CARMEN. LAMPREA.

(LAMPREA trae un velón encendido, y lo coloca sobre la mesa.)

LAMPREA

Bendito sea por siempre  
y alabado... (Tose.) ¡Qué tormento  
de tos! Un día me ahoga.  
¡Triste pensión de los viejos!  
Lo mismo es anochecer,  
que así... a manera de muermo...

(Tose.)

¿Qué hace usted aquí, señorita,  
tan sola?

CARMEN

Corre más fresco  
que arriba.

LAMPREA

Si quiere usted  
compañía...

CARMEN

Lo agradezco.  
(No se marchará. ¡Qué pelma!  
Estoy en brasas.)

LAMPREA

¿Y es cierto  
que se casa usted muy pronto?

CARMEN

No sé.

LAMPREA

Yo en parte lo siento,  
(Tose.)  
porque se irá usted de casa,  
y... Pero ¡qué buen sujeto  
es el señor don Esteban!  
Bella estampa, muy buen genio;  
campechano si los hay,  
y hombre de mucho dinero.

CARMEN

Es verdad, pero si tienes  
qué hacer allá arriba...

LAMPREA

Creo

que está usted de mal humor,  
(Tose.)

y es cosa rara el tenerlo  
en vísperas de casarse.

CARMEN

(¡Qué suplicio!)

LAMPREA

Yo recuerdo

que mi difunta Gregoria...

¡Téngala Dios en el cielo!

Cuando yo la festejaba...

¡Ay, señorita, qué tiempos  
aquellos!...

CARMEN

¡Oh! Basta ya...

LAMPREA

Si incomodo...

CARMEN

No por cierto;

pero tengo poca gana  
de conversación.

LAMPREA

Ya entiendo.

A usted no le gusta hablar  
con un vejstorio enfermo.

Si fuera yo don Esteban...

(Tose.)

¡Qué tos! Vamos; ya la dejo  
a usted solita. Cuidado,  
que es muy dañoso el sereno.

Conque hasta después.

(Se va muy despacio.)

CARMEN

¡Uf! ¡qué hombre!

Gracias a Dios...

(A la puerta del cuarto de DON BERNARDO.)

Sal corriendo.

(Va a salir DON FELIPE, y al oír las voces siguientes vuelve a esconderse.)

DON ESTEBAN

(Dentro.)

¿Quién hace caso de viejas?

DON BALTASAR

Pero es mucho atrevimiento...

(Entran en la escena hablando.)

*Escena IV*

CARMEN. DON BALTASAR. DON ESTEBAN. DON ABUNDIO.

DON BALTASAR

Insultar con tal descaro  
a la autoridad del pueblo.

DON ESTEBAN

Es muy animal mi madre.

DON BALTASAR

Si no me la quitan, creo  
que me araña.

CARMEN

(Soy perdida  
si de aquí no los alejo.)

DON BALTASAR

Que dé gracias a que usted  
debe ser pronto mi yerno.  
¿No es verdad?

DON ESTEBAN

¿Qué duda tiene?  
A mí me importa tres bledos  
la voluntad de mi madre,

que mi gusto es lo primero.

DON BALTASAR

Pues siendo así la perdono.  
Conque no perdamos tiempo.  
El domingo la primera  
amonestación. ¿No es esto?  
(A CARMEN.)  
¡Oh! ¡estás aquí! No te había  
visto. Estamos disponiendo  
la boda.

CARMEN

Bien. Pero aquí  
para un asunto tan serio  
están ustedes muy mal.  
Puede entrar un indiscreto  
que los interrumpa. Arriba...

DON BALTASAR

No. ¡Si ya estamos de acuerdo!  
Es cosa hecha. Mañana  
el contrato firmaremos.  
¿No es esto?

DON ESTEBAN

Cuando usted quiera.

CARMEN

(Mi vida y la suya arriesgo  
si le descubren.)

DON BALTASAR

Muchacha,  
a ti no te para el cuerpo.  
¿Qué tienes?

CARMEN

Nada, señor.  
Algo indispuesta me siento,  
pero... se me pasará.

DON BALTASAR

¿Has merendado?

CARMEN

No tengo  
gana. (¡Dios mío!)

DON BALTASAR  
¿Estás triste?  
No lo extraño. El mucho afecto  
que me tienes es la causa.  
¿Temes que tu casamiento  
nos separe? No lo creas,  
Carmencita. Viviremos  
todos juntos. Vaya, niña,  
alégrate.

DON ESTEBAN  
Fiel de fechos,  
diga usted algo que nos haga  
reír.

DON ABUNDIO  
De Plauto y Terencio,  
dilectos hijos de Apolo,  
quisiera tener el plectro;  
o del que con culta vena  
ilustró el hispano suelo,  
Góngora insigne, que tantos  
sutiles parió conceptos...

DON BALTASAR  
Aquí queremos reír,  
y no dormirnos, maestro.  
Deje usted su erudición  
a un lado, que los paletos  
nos quedamos en ayunas  
cuando nos hablan en griego.

DON ABUNDIO  
(¡Idiotas!)

DON ESTEBAN  
Ahora es buena  
ocasión para leernos  
aquella arenga.

DON BALTASAR  
Es verdad.  
Léala usted.

CARMEN

(¡Si a lo menos  
viniera mi tío!...)

(Al sacar DON ABUNDIO el papelote del acto segundo deja caer otro sin advertirlo: lo coge DON ESTEBAN, y lo lee para sí.)

DON ABUNDIO

¿Dónde  
quedamos?

DON BALTASAR

Ya no me acuerdo.  
Lea usted desde el principio.

DON ABUNDIO

Soy el segundo Tirteo.

DON ESTEBAN

(¿Qué miro! ¡Ah bribón!)

DON ABUNDIO

(Lee.)  
«No de otra  
suerte, intrépidos guerreros»...

DON ESTEBAN

Calle usted o le desnucó.  
De ira estoy que reviento.  
¿Usted mi rival, canalla?  
¿Usted a mi novia versos?

DON ABUNDIO

¿Cómo...

DON ESTEBAN

Aquí están en mi mano.  
No me dirá usted que miento.  
Al suelo se le han caído  
al sacar ese proceso  
que iba a leer.

DON ABUNDIO

Pero... si...  
yo...

DON ESTEBAN

Escuche usted, señor suegro;  
y verá usted...

DON ABUNDIO

(Si pudiera  
escaparme...)

DON ESTEBAN

(Asiéndole.) ¡Quieto, quieto  
aquí!

(Lee.)

«A la adorable Carmen,  
el cisne de los Cameros,  
don Abundio de Paniagua  
y Cañaheja, soneto.  
¿Y tú sufres ¡oh amor! tan vil ultraje?  
¿Y, en vano por Carmela suspirando,  
quieres que vea en su regazo blando  
solazarse a un indómito salvaje?»  
¿Ha visto usted qué insolencia?  
¡Llamarme a mí ese Asmodeo  
salvaje! ¡Y enamorar  
a mi novia!

DON ABUNDIO

¡Pero si eso  
no es mío! Algún envidioso...

DON ESTEBAN

¡Cómo! ¿Aún tiene usted aliento  
para hablar?

(Amenaza a DON ABUNDIO, y DON BALTASAR le contiene.)

DON BALTASAR

Déjele usted.  
Sin duda ha perdido el seso.

DON ESTEBAN

¿Dejarle? No ha de salir  
de aquí vivo.

DON ABUNDIO

Me arrepiento.

¡Perdón!

DON ESTEBAN  
No hay perdón.

DON BALTASAR  
Eh, vamos;  
basta que esté yo por medio...

DON ABUNDIO  
¿Dónde me refugiaré?  
En este cuarto.....  
(Va a entrar, y viendo a DON FELIPE, retrocede.)  
¿Qué veo!  
¡Un hombre oculto!

CARMEN  
(¡Buen Dios!,  
a tu favor me encomiendo.)

DON ESTEBAN  
¿Un hombre oculto?

DON BALTASAR  
(Gritando.) ¡Lamprea,  
Macario, Cosme, Ruperto!

*Escena V*

CARMEN. DON BALTASAR. DON ESTEBAN. DON ABUNDIO. DON FELIPE.  
DOS CRIADOS.

DON FELIPE  
Aquí estoy, don Baltasar.  
No hay que alborotar el pueblo.

DON BALTASAR  
¿Qué veo! ¡En mi casa usted!  
¡Y escondido! ¡Vive el cielo...!

DON ESTEBAN  
(¡Caracoles! Esto pasa  
de castaño oscuro.)

(Vienen los criados, y a una seña de DON BALTASAR se detienen en el foro.)

DON BALTASAR

Pero

no es usted, sino esa infame  
en quien descargar yo debo  
el rigor de mi venganza.

DON ABUNDIO

(No salí de mal aprieto.)

CARMEN

¡Padre!

DON BALTASAR

¿Aún te atreves, indigna...

DON FELIPE

Mire usted que la defiendo  
yo.

DON BALTASAR

¿Usted?

DON FELIPE

Sí, yo, sí; y capaz  
soy de cualquier desafuero  
si usted se atreve a ofenderla  
siendo de virtud modelo.

DON BALTASAR

¿Usted sabe con quién habla?

(DON ESTEBAN se pasea haciéndose el indiferente.)

DON FELIPE

Con un padre sarraceno;  
pero antes me harán pedazos  
que sufrir...

DON BALTASAR

¿Oye usted esto,  
don Esteban?

DON ESTEBAN

¡Qué, si estoy  
pasmado!

(Sigue paseándose.)

DON ABUNDIO

(¡Buen argumento  
para un drama! Si no fuera  
poeta y actor a un tiempo,  
lo haría sólo por dar  
una carda a ese mostrenco.)

DON BALTASAR

Usted ¿con qué fin ha entrado  
aquí? Deseo saberlo.

DON FELIPE

Sepa usted, si lo ignoraba,  
pues ya ocultarlo no puedo,  
que amo a su hija. No sé  
si la ventura merezco  
de ser suyo; pero el novio  
que usted la destina creo  
que, a pesar de sus riquezas,  
la merece mucho menos.

DON BALTASAR

(Aparte con DON ESTEBAN.)  
¿Y sufre usted que le ultraje  
de ese modo?

DON ESTEBAN

¡Eh!... le desprecio.

DON BALTASAR

¿Ignora usted, señor mío,  
que a su familia aborrezco  
de muerte?

DON FELIPE

Es una injusticia.

DON BALTASAR

Pues ¿y el pleito que su abuelo  
de usted me ganó?

DON FELIPE

Sin duda  
le asistió mejor derecho

que a usted; y aún cuando no fuera  
así ¿qué culpa tenemos  
los que no hemos litigado?  
¿Acaso el ganar un pleito  
es el pecado de Adán  
que pasa al último nieto?

DON ABUNDIO  
Distingo. Si el pleito...

DON FELIPE  
A usted  
¿le dan vela en este entierro,  
señor pedante?

DON ABUNDIO  
A mí, no,  
pero...

DON FELIPE  
Guarde usted silencio,  
o se lo haré yo guardar.

DON ABUNDIO  
Será usted servido.

DON BALTASAR  
Hablemos  
claro. Usted de ningún modo  
me conviene para yerno.

DON FELIPE  
No lo dudo; pero acaso  
a su hija de usted convengo  
más que don Esteban.

DON BALTASAR  
¡Cómo!  
Es decir que está de acuerdo  
con usted...

CARMEN  
Yo,... padre mío...

DON FELIPE  
Contra el tirano precepto

de unirse a quien aborrece,  
pues son en vano los ruegos,  
vine a ofrecerle mi amparo.  
Yo, sí, señor; no lo niego.

DON BALTASAR  
Hipocritilla, después  
que diste el consentimiento  
a la boda proyectada,  
¿cómo es que un galán te encuentro  
escondido en ese cuarto?

DON FELIPE  
Por la fe de caballero  
juro a usted que está inocente  
su hija; yo sólo soy reo.  
Aquí entré sin ser llamado,  
y Carmencita, bien lejos  
de aprobarlo...

DON BALTASAR  
Se concluye,  
señor mío, de todo eso,  
que usted es un libertino,  
un desalmado, un perverso  
seductor.

DON FELIPE  
Señor alcalde,  
poco a poco, que dicterios  
semejantes...

DON BALTASAR  
Usted puede  
propagar aquí el veneno  
de sus impuras costumbres;  
y yo, que no en vano ejerzo  
la primer magistratura,  
a todo trance resuelvo  
librar a la juventud  
de tan pernicioso ejemplo.  
Irá usted a un calabozo.

DON FELIPE  
¿Yo?

DON BALTASAR

Y para que otro muñeco  
no venga a hacer cucamonas  
a mi hija, en un convento  
la tendré mientras celebra...

(A DON ESTEBAN.)

¿Eh?

DON ESTEBAN

Quizá el claustro y el rezo...  
Sí señor; eso será  
lo mejor.

(Cansado de pasearse se sienta retirado; toma una guitarra y la templá.)

DON ABUNDIO

(El majadero  
del novio con mucha calma  
lo toma.)

DON FELIPE

Saber deseo  
cuál es mi delito.

DON BALTASAR

Ya  
lo he dicho. El crimen horrendo  
de seducción, con indicios  
de rapto, y escalamiento,  
y...

DON FELIPE

Es una calumnia atroz.  
Cuando yo mi mano ofrezco  
a Carmen y ella la acepta...

CARMEN

(¡Infeliz de mí!)

DON BALTASAR

No es cierto.  
Con quien ella ha prometido  
casarse en este aposento,  
hoy mismo, es con el señor.  
¿No es verdad?

DON ESTEBAN  
¡Si no me acuerdo  
de qué estaba usted hablando!

DON BALTASAR  
¿Ahora salimos con eso?  
¡Me gusta la flema!

DON ESTEBAN  
Yo  
por tan poco no me altero.

DON BALTASAR  
Digo que a usted ya le ha dado  
palabra de casamiento  
la muchacha.

DON ESTEBAN  
¿Quién lo duda?  
¡Maldita prima!  
(Sigue templando.)

DON BALTASAR  
Y yo ordeno  
que la cumpla.

FELIPE  
Fue arrancada  
por el terror. Más derecho  
tengo a reclamarla yo,  
porque me la dio primero.

DON BALTASAR  
¿Cómo primero? ¡Hija vil!...

CARMEN  
Padre, me había propuesto  
obedecer y callar;  
pero llega a tal exceso  
la tiranía de usted,  
que en dar mi vida consiento  
antes que la mano a otro  
que a Felipe.

DON BALTASAR

¡Qué desuello!  
¡qué infamia! Hoy vas a morir.

(Amenazada CARMEN por su padre se ampara de DON FELIPE.)

DON ABUNDIO  
(El drama ya se va haciendo trágico.)

DON FELIPE  
¡Guárdese usted de tocarla!

DON ESTEBAN  
Yo no acierto a templar esta guitarra.

DON ABUNDIO  
(Mejor será huir el cuerpo...)

DON BALTASAR  
Prendedle.

(Los criados hacen un movimiento hacia DON FELIPE: saca éste una pistola, y a su vista desaparecen: DON ABUNDIO se guarece detrás de DON ESTEBAN.)

DON FELIPE  
Nadie se arrime, o le devano los sesos.

DON ABUNDIO  
¡Mísero de mí!

DON BALTASAR  
¡Favor a la justicia!

*Escena VI*

CARMEN. DON BALTASAR. DON ESTEBAN. DON ABUNDIO. DON FELIPE.  
DON BERNARDO.

DON BERNARDO  
¿Qué es esto?

DON BALTASAR

¿Qué ha de ser? Las consecuencias  
de tus inicuos consejos.  
Rebelárseme una hija,  
aspirar a ser mi yerno  
ese joven temerario,  
y al querer llevarle preso  
hacer armas contra mí.

DON BERNARDO

¿Y qué hace usted ahí tan serio,  
don Esteban?

DON ESTEBAN

¡Qué pregunta!  
Pues, ¡qué! ¿no lo está usted viendo?  
Tocar la guitarra.

DON BERNARDO

¡Calla!  
Y detrás el fiel de fechos...

DON ABUNDIO

Soy filarmónico.

DON BERNARDO

Ya.  
Pues yo creí que por miedo...

DON ABUNDIO

No, señor; es precaución.  
A fuer de sabio soy cuerdo.

DON BERNARDO

Basta de escándalo, hermano.  
Los chicos por lo que veo  
se quieren. Cásalos tú  
antes que se casen ellos.

DON BALTASAR

Primero me vea yo  
con una argolla en Marruecos.

DON ESTEBAN

(Cantando por el aire del fandango.)  
«Yo soy aquel que subí

hasta el último elemento...»  
¡Qué demonio de guitarra!  
¡Si esto parece un cencerro!  
(La deja sobre una silla.)

DON BERNARDO  
¡Miren por dónde se apea  
el señorito!

DON BALTASAR  
Celebro  
la ocurrencia, amigo mío.  
¡Cuando yo me desespero  
se pone usted a cantar!

DON ESTEBAN  
¡Toma! ¿Soy yo algún borrego?  
No le han de dejar a uno...  
Cada uno tiene su genio.  
Conque uno ha de ir a matarse  
porque usted... No es mal empeño!

DON BERNARDO  
Tiene usted mucha razón.

DON BALTASAR  
¡Por vida... ¿Es cosa de juego...

DON BERNARDO  
Vamos, ten calma, y escucha.  
La boda que te has propuesto  
no se verificará  
de ninguna suerte. Hay medios  
legítimos de evitarla.  
Yo ya he tomado al efecto  
mis medidas.

DON BALTASAR  
Yo sabré  
desvanecer tus intentos;  
y si me apuras un poco  
puede ser que...

DON BERNARDO  
Ya te entiendo.  
Me meterás en la cárcel;

¿no es verdad? Vamos, yo espero  
que todo se compondrá  
felizmente. En prueba de ello,  
guarde usted esa pistola,  
señor don Felipe.

DON FELIPE

Pero...

DON BERNARDO

No hay pero que valga.

CARMEN

Yo

te lo suplico.

DON FELIPE

Obedezco.

DON ESTEBAN

Esta es mano de cigarro.

(Saca una gran bolsa de vejiga, y de ella tabaco que pica con una descomunal navaja,  
hace un cigarro disforme, echa yescas, a pesar de haber luz, lo enciende y fuma.)

ABUNDIO

(Volviendo al medio de la escena.)

Ya la guardó. Respiremos.

DON BERNARDO

Ahora los dos pedidle  
perdón con mucho respeto.

DON BALTASAR

No perdono.

(De rodillas, y lo mismo DON FELIPE.)

¡Padre mío!

DON FELIPE

¡Señor...!

DON BALTASAR

¡Apartad! No cedo.  
Soy inflexible.

CARMEN

Mi llanto...

DON BALTASAR  
Aunque todo el universo  
se empeñara...

DON BERNARDO  
¡Qué dureza,  
Baltasar!

DON FELIPE  
¡Ay! a lo menos  
no la vea yo enlazada...

DON BALTASAR  
Con doscientos y el portero  
déjenme ustedes en paz,  
(Los hace levantarse.)  
que ni me ablandan lamentos,  
ni me aturden amenazas.

(Coge de la mano a DON ESTEBAN, que le sigue como forzado.)

Venga usted, noble mancebo.

(A CARMEN.)  
Dale tu mano al instante,  
sin réplica... ¿Está usted lelo,  
don Esteban?

DON ESTEBAN  
Es que yo...  
¿Sabe usted lo que yo pienso?  
Que es mejor que se la dé  
a don Felipe.

DON BALTASAR  
Eh, dejemos  
bromas a un lado.

DON ESTEBAN  
¿Qué bromas?  
Lo digo como lo siento.  
Porque, mire usted, mi madre  
no quiere que nos casemos,  
y por no oír la gruñir...

DON BALTASAR

¿Estoy soñando, o despierto?

Pero ¿usted...?

DON ESTEBAN

Mire usted, yo

soy caviloso, y sospecho

que... Vamos; si me casara

con ella... Porque lo cierto

y lo seguro es que Carmen

tiene ya su quebradero

de cabeza. ¿No es así?

Y..., como dice el proverbio,

quien bien ama, tarde olvida.

No haga el demonio que luego...

Lo que es la chica es muy guapa,

eso es otra cosa; pero...

¿qué quiere usted que le diga?

No es tanto, tanto mi afecto,

que apechugue... Mire usted;

yo por otra parte..., hablemos

en plata, hacía una boda

muy desigual. Mis inmensos

caudales... Bien es verdad

que si me hallaba dispuesto

a casarme, yo soy franco,

era con el solo objeto

de no entrar en quintas, pues;

porque yo no tengo apego

a la milicia, y me bastan

los timbres de mis abuelos,

sin exponer mi pelleja

por adquirir otros nuevos.

En fin, cada uno se entiende.

Buenas noches, caballeros.

### *Escena VII*

CARMEN. DON BERNARDO. DON BALTASAR. DON ABUNDIO. DON FELIPE.

DON BALTASAR

(No sé dónde estoy. Me ahoga

la cólera, y no me atrevo

de vergüenza a alzar la vista.)

DON BERNARDO

Chico, ningún sentimiento  
debe darte su inconstancia.  
Antes parece que el cielo  
lo ha dispuesto por tu bien  
y el de Carmen.

DON BALTASAR

Le prometo  
que me las ha de pagar.

DON BERNARDO

Al contrario, yo en tu puesto  
iría a darle las gracias.

DON ABUNDIO

Si en tan crítico momento  
me es lícito hablar, insigne  
don Baltasar...

DON BALTASAR

Bien, con menos  
preámbulos diga usted  
qué quiere; y nada de textos  
ni...

DON ABUNDIO

Con lenguaje pedestre  
digo pues que soy maestro  
de primera educación  
en este lugar ameno,  
y secretario además  
del ilustre ayuntamiento.  
Ambos empleos bien dejan  
a mi bolsa de provecho  
trescientos ducados. Item:  
en breve obtener espero  
la plaza de sacristán,  
que rinde por un quinquenio,  
sin la cera y otros gajes  
legítimos, otros ciento.  
Son cuatrocientos ducados.  
A esta cantidad agregó...

DON BALTASAR

¡Eh! basta...

DON BERNARDO

No le interrumpas,  
que me divierte en extremo.

DON ABUNDIO

Lo que deben producirme  
ocho o diez resmas de versos  
que puedo hacer en el año  
para días, casamientos,  
bautizos, pascuas, et caetera,  
y el Desiderio y Electo,  
o sea Luz de la fe  
y de la ley, que muy presto  
daré a la prensa en octavas  
reales.

DON BALTASAR

¡Qué lengua de hierro!  
Al caso.

DON ABUNDIO

Puedo aspirar  
con tantos emolumentos  
a vivir holgadamente,  
aunque se me agregue el peso  
de nuevas obligaciones.

DON BALTASAR

¡Oh! ¿y a qué santo...

DON ABUNDIO

El zopenco  
de don Esteban renuncia  
al dulcísimo himeneo  
de la incomparable Carmen.  
Usted, por lo que comprendo,  
no desea emparentar  
con don Felipe. Tercero  
en discordia, aquí estoy yo,  
que a sus pies rendido ofrezco  
mi...

DON BALTASAR

Quite usted de delante.

¡Habrá mueble! Pues es cierto  
que la boda...

DON ABUNDIO

¿Calabazas?

Bien; no riñamos por eso.

Yo me casaré con otra,  
o me quedaré soltero.

DON BERNARDO

¡Bravo! Eso es lo que se llama  
grandeza de alma.

DON ABUNDIO

¡Oh! yo venzo

fácilmente mis pasiones...  
cuando no hay otro remedio.

Mas daré la última prueba  
del cariño que profeso  
a esta amable señorita.

Creo que el mejor obsequio  
que le puedo hacer ahora  
es el quitarme de en medio;  
y por tanto, tengo a bien  
tomar las de Villadiego.

### *Escena VIII*

CARMEN. DON BERNARDO. DON BALTASAR. DON FELIPE.

DON FELIPE

¡Qué original es el hombre!

DON BALTASAR

A no ser por mi despecho,  
mucho hubiera celebrado  
su petulancia.

DON BERNARDO

Supuesto

que quedó por don Felipe  
el campo, ya es hora...

### *Escena IX*

CARMEN. DON BERNARDO. DON BALTASAR. DON FELIPE. DOÑA MATEA.

MATEA

(A la puerta, y entra luego.)

¿Puedo  
entrar?

DON BALTASAR

Según. ¿Viene usted  
de paz, o de guerra?

DOÑA MATEA

Vengo  
decidida a que seamos  
amigos, y lo seremos  
si usted quiere.

DON BALTASAR

En hora buena.  
(Otra tempestad me temo.)

DOÑA MATEA

Sé que Esteban no está aquí,  
y esta ocasión aprovecho  
para ver de dar un corte  
al asunto, porque aprecio  
mucho la paz.

DON BALTASAR

Ya es inútil...

DOÑA MATEA

He tomado por empeño  
que no se case mi Esteban  
con su hija de usted.

DON BALTASAR

Lo creo;  
pero ya...

DOÑA MATEA

Suplico a usted  
no me interrumpa, que luego  
concluyo. Estos matrimonios  
desiguales son funestos

por lo regular. Mi Esteban  
está enamorado ciego  
de la chica...

DON BALTASAR  
Usted sin duda  
no sabe...

DOÑA MATEA  
Pero sus genios  
están en contradicción.  
Él es de un temperamento  
vivo, impaciente, fogoso;  
y su hija de usted, hablemos  
claro, apática, fría...

DON FELIPE  
¿Qué dice usted?...

DOÑA MATEA  
Los primeros  
quince días será todo  
delicias y regodeos;  
pero luego es natural  
que entren los remordimientos.  
Porque Esteban sentirá  
verse con nudo perpetuo  
enlazado a una familia  
tan inferior...

DON BALTASAR  
¿Cómo es eso?  
Mi familia...

DOÑA MATEA  
La muchacha,  
a quien no mueve otro objeto  
que el interés...

CARMEN  
¡Oiga usted!  
Ni yo he menester, ni quiero  
nada de nadie.

DON BALTASAR  
Señora,

acabe usted de molernos.

DOÑA MATEA

En una palabra; exijo  
de usted, por no andar en pleitos,  
que se oponga como yo  
a ese injusto casamiento.

DON BALTASAR

Si usted me dejase hablar...

DOÑA MATEA

Y si acaso hay de por medio  
compromisos de otra especie...  
Porque el muchacho es travieso,  
y el demonio que anda listo...

DON BALTASAR

Ya me falta el sufrimiento.

DON FELIPE

Si usted se atreve a poner  
en boca...

DOÑA MATEA

Yo haré un esfuerzo,  
y veré de asegurarla  
una pensión de trescientos  
ducados, si ella se quiere  
retirar a un monasterio.

DON BALTASAR

Tome usted pronto la puerta,  
porque si llevar me dejo  
de mi furia...

DOÑA MATEA

¿Puedo hacer  
más que dotar...

DON BALTASAR

Los infiernos  
no han vomitado una bruja  
tan bruja.

DOÑA MATEA

¡Pobre y soberbio!  
Después que una...

DON BALTASAR  
Calle usted;  
o sin mirar a su sexo  
ni a sus años, ¡hum! si vuelve  
a alzar el grito, la estrella.  
¡Energúmena!

DOÑA MATEA  
¡Qué insulto!  
¿Yo energúmena?

DON BERNARDO  
Acabemos.  
Mi sobrina no se casa  
con su hijo de usted...

DOÑA MATEA  
Me alegro.  
DON BERNARDO  
Ni emparentar deseamos  
con semejante camueso.

DOÑA MATEA  
¡Camueso! ¡Un hombre como él,  
de tan insigne abolengo,  
de...

DON BERNARDO  
Conque si usted no quiere  
que la falten al respeto,  
calle, y váyase con Dios.

DOÑA MATEA  
Sí, me voy, que me desdeño  
de alternar con hidalgillos  
pelones y chapuceros.

*Escena X*

CARMEN. DON BERNARDO. DON BALTASAR. DON FELIPE.

DON BALTASAR

¡Oiga usted!...

DON BERNARDO

Déjala. Es loca.

CARMEN

Gracias a Dios que me veo  
libre de ella.

DON FELIPE

(A CARMEN aparte.)

¡Buena suegra  
te esperaba!

DON BERNARDO

Ea saquemos  
de penas a estos muchachos,  
y a un lado resentimientos.

DON BALTASAR

Supuesto que tú te empeñas,  
y que ellos se quieren, bueno;  
que se casen. Pero tú  
sabes cómo están los tiempos.  
La cosecha ha sido mala...

DON BERNARDO

Bien; ¿y qué? Eso importa un bledo.

DON BALTASAR

Las heladas..., la langosta...,  
las alcabalas..., el diezmo...

DON FELIPE

No es el mezquino interés  
el que me mueve...

DON BALTASAR

Los censos  
me abruman...

DON BERNARDO

Ya me hago el cargo...

DON BALTASAR

Es un horror lo que debo...

DON BERNARDO  
Carmen se contentará  
con unos treinta mil pesos  
de dote. ¿No es verdad, niña?

DON BALTASAR  
¿Treinta mil? ¿Qué estás diciendo?  
Ni mil, ni ciento, ni diez...

DON BERNARDO  
¡Si soy yo el que los ofrezco!

DON BALTASAR  
Acabarás. Pues entonces  
que se casen, y laus Deo.

CARMEN  
¡Padre mío!

DON BALTASAR  
Ea, venid;  
os estrecharé en mi seno.

DON FELIPE  
¡Oh ventura!

DON BERNARDO  
Y yo en el mío.

CARMEN  
¡Ah! ¿Cómo pagar podremos...

DON BERNARDO  
Después que he gastado tanto  
en vicios y devaneos,  
razón es que alguna vez  
empleé bien el dinero.  
Sólo exijo de vosotros  
un corto favor.

CARMEN  
¿Qué puedo  
negar a mi bienhechor?

DON FELIPE

Para mí será un precepto  
sagrado...

DON BERNARDO  
Quisiera ser  
vuestro padrino.

CARMEN  
¡Qué exceso  
de bondad! ¿Y por favor  
nos lo pide usted?

DON FELIPE  
Yo acepto  
con el mayor regocijo  
tan alto honor, tanta...

DON BERNARDO  
Pero...  
hay una dificultad.

DON BALTASAR  
¿Cuál?

DON BERNARDO  
Que mañana me ausento.

DON BALTASAR  
¿Por qué?

CARMEN  
¿Adónde?

DON BERNARDO  
Si dos días  
en el lugar permanezco,  
voy a enfermar.

DON BALTASAR  
Pero apenas  
has descansado...

DON FELIPE  
A lo menos  
hasta que se haga la boda...

DON BERNARDO

No os canséis. Ya lo he resuelto.  
¿Queréis venir a Madrid  
conmigo?

DON FELIPE

Yo, desde luego.

DON BERNARDO

¿Y tú?

CARMEN

Si mi padre quiere...

DON BALTASAR

No solamente lo apruebo,  
sino que iré a acompañarte.

DON BERNARDO

Pues no se pierda un momento.  
¿Mañana dije? Esta noche  
partiremos con el fresco.

DON BALTASAR

Pero, hombre, ¿es posible...

DON BERNARDO

Estoy  
de aldea hasta los cabellos.

BALTASAR

¿No dijiste esta mañana  
que, harto ya de los enredos  
y el bullicio de la corte,  
venías con el intento  
de fijarte para siempre  
en el lugar?

BERNARDO

No lo niego;  
pero yo había formado  
otra opinión de los pueblos.  
Pensé que todo era paz,  
candor y virtud en ellos.  
¡Ah! la experiencia es el libro  
mejor; bien dice el proverbio.

Aquí la sórdida envidia  
tiene fijado su imperio;  
aquí a la voz de la sangre  
se impone un atroz silencio;  
aquí el noble es orgulloso,  
y envilecido el plebeyo;  
aquí hay discordias, intrigas,  
calumnias, rencores, pleitos,  
señoritos mal criados,  
y hasta pedantones necios.  
La urbanidad ni se sueña,  
la ignorancia está en su centro,  
se atropella a la justicia,  
se apalea al forastero,  
se llama alegre al borracho,  
al desvergonzado ingenuo,  
al asesino valiente...  
¡Qué horror! A Madrid me vuelvo,  
que allí hay más comodidades  
si los vicios no son menos;  
y entre gente racional  
no vivirá tan expuesto  
a morir de un trabucazo,  
o a consumirme de tedio.